



PAUPER OIKOS ENTREVISTA A LA BELLEZA LEGENDARIA DE LA ANTIGÜEDAD, Y AL FINAL OBTIENE UN RESULTADO TÍPICAMENTE SOCIALISTA: ES OBLIGADO A HACER EJERCICIO Y LE BIRLAN LA CARTERA

HELENA, LA ESPARTANA MINISTRA DE ECONOMÍA, SEDUCE Y ENGAÑA CON SUS FAMOSOS PRESUPUESTOS SOCIALES

EN ACTUALIDAD ECONÓMICA NO PODÍAMOS PERMANECER AL margen de la gran cuestión de nuestro tiempo: ¿son austeros y sociales los Presupuestos del Gobierno socialista? Las mentes más privilegiadas del mundo económico viven acuciadas por este enigma, junto al cual el célebre *conundrum* de Greenspan es un

juego de niños. Pedimos por tanto a nuestro reportero estrella, Pauper Oikos, el héroe de los economistas, que viajara a Esparta, donde viven jubilados Helena (ex) de Troya y su legítimo y primer esposo, Menelao. Cuando llegó, vio una estampa inquietante. Helena obligaba al pobre Menelao a retorcerse con unos imposibles ejercicios de yoga. Ella ignoró al enviado de Actualidad Económica y repitió varias veces la consigna del Gobierno:

–Son unos Presupuestos austeros, que generan cohesión social e impulsan la actividad económica.

–Buenas – saludó el economista.

–Hombre, Pauper –dijo la espartana ministra de Economía–, Ponte a hacer los ejercicios de yoga con nosotros.

–Preferiría no hacerlo –respondió Pauper Oikos, seguidor de Bartleby y liberal, al fin y al cabo.

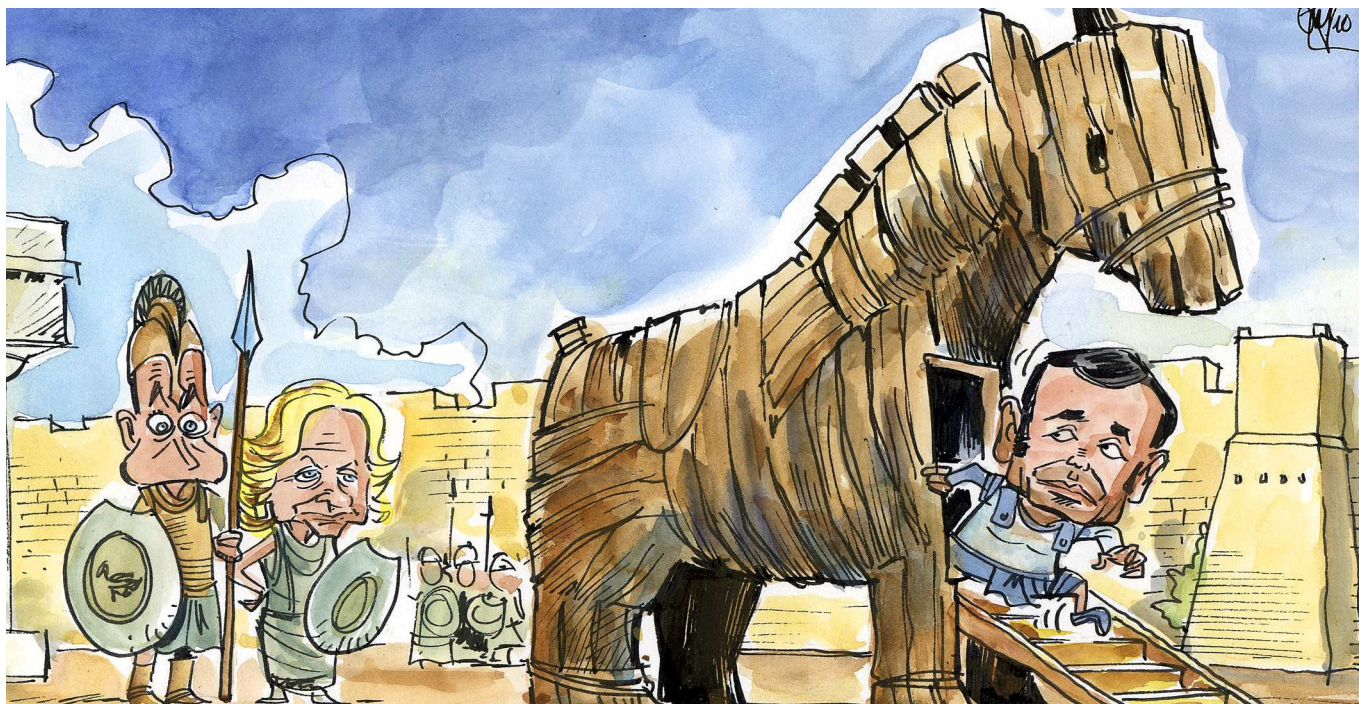
–Qué tontería –apuntó Menelao, resoplando tristemente–. Aquí no se trata de preferir sino de obedecer. Es la clave del socialismo de todos los partidos: obligar a todo el mundo y arrasar con su libertad. Ay, por Zeus ¿por qué no me habré quedado en Esparta en vez de partir con los aqueos rumbo a Troya en busca de esta bella y traidora?

–Pero ¿qué me dice usted de los presupuestos? –interrumpió el economista paradigmático a punto de ahogarse porque Helena le había colocado una de sus piernas (de él) a la altura de los parietales (de él).

–Los datos macroeconómicos disponibles nos permiten ser moderadamente optimistas y seguir trabajando para consolidar la recuperación y alcanzar una senda de crecimiento sostenible. En 2011 dejaremos atrás dos años de recesión económica. Para conseguirlo ha resultado esencial la firmeza del Gobierno a la hora de poner en marcha un ambicioso programa de reformas estructurales en los ámbitos económico, financiero y laboral; y a la hora, también, de adoptar las medidas de ajuste necesarias para reducir nuestro déficit público, por duras que éstas fueran. La consolidación fiscal y la mejora de la competitividad son los dos ejes que vertebran las cuentas públicas del Estado de cara a 2011.

–Eso se lo ha escrito alguno de sus secua-





ces, y es un camelo –protestó Pauper Oikos– La recuperación económica efectivamente llegará, pero no gracias al Gobierno sino a su pesar, porque llegará gracias al ajuste que ha emprendido el sector privado, y que ha sido durísimo en términos de paro y de empresas que han cerrado. La actividad económica no será impulsada por ustedes sino al revés. El Gobierno tendría que haber bajado el gasto público antes, para no subir los impuestos ahora.

LOS MAYORES IMPUESTOS –REPLICÓ HELENA SOLTÁNDOSE LA melena– tendrán un efecto recaudatorio reducido, pero contribuirán a mejorar la equidad del sistema y a reorientar nuestro modelo productivo. Somos tan progresistas que sólo pagarán más los asquerosos ricos.

–Mentira, mentira –apuntó el economista en un arranque tanguero–. Ustedes descargarán el peso del ajuste sobre los trabajadores y las clases medias, como siempre.

–Eso es verdad –admitió la bella espartana desplegando la legendaria sonrisa pícaro con la que se llevó a Paris a París–. Pero no me negarás la habilidad que hemos tenido al pretender que atacábamos a los ricos cuando metíamos entre los ciudadanos el caballo tramposo con los recaudadores para desplumarlos a todos.

–¿Y el paro? –apostilló Pauper Oikos.

–El paro apenas subirá –apuntó la ministra, ya recompuerta de ese momento de debilidad y sinceridad–. Los Presupuestos corrigen al alza la tasa esperada para 2010, que asciende ahora al 19,8%. También elevan la esperada para 2011: el motivo es que crece la población activa.

–Pero si crece la población activa la tasa debería bajar –corrigió el economista–. Y se olvida usted de la increíble explosión de la deuda pública, que son impuestos diferidos hacia el futuro. ¿Usted cree que la creciente partida del servicio de la deuda es una señal de progreso? Eso es un bulo. Los Presupuestos no son austeros, porque deberían haberlo sido mucho más y mucho antes, no impulsan la actividad, y no son sociales en absoluto.

–Me gustas cuando te enfadas –susurró la seductora Helena, quitándole la cartera–. Pero no te has enterado de nada. Los Presupuestos no son sociales sino socialistas. ¿Entiendes?

–Te engañó, como a mí –sentenció amargamente Menelao–. Es que ella es así: yo estuve a punto de matarla después de la victoria de la coalición aquea en Troya, pero quedé deslumbrado por su belleza progresista y aquí me tienes, haciendo yoga todo el día como un desgraciado.

Helena se acercó a su sufrido marido y le cantó, zalamera, la célebre canción con la que engatusó a tantos contribuyentes: Funny, but when you're near me, I'm in the Moody's for love.

La tan cacareada subida de impuestos a los ricos es una treta más del inventario progresista: al final, gracias a José Luis Rodríguez Zapatero, pagarán más los trabajadores y las clases medias